

## ***“La estrategia del caracol”*. El Neozapatismo: Insurgencia indígena y desobediencia civil**

**Ezequiel Espinosa Molina y Gabriela García**

Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades

Centro de Estudios Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

eselbem@yahoo.com.ar y garingabi@hotmail.com

### **Resumen**

A la luz de sus autodefiniciones, se puede advertir el devenir del movimiento zapatista desde una organización indígena-campesina, democrática -y de tinte “*multicultural*”, a una fuerza indígena-popular de carácter democrático y anticapitalista. La característica que especifica al movimiento es el haber hecho del problema de “*los pueblos indios*” una cuestión social y política al mismo tiempo, sin reducirla a un conflicto jurídico-político con el Estado. En el marco de los debates y polémicas -académicas y políticas- generados en los últimos años en torno a este devenir, nos propusimos explorar el proceso, enfocándonos en las relaciones entre las comunidades zapatistas en movimiento, y la sociedad civil mexicana.

**Palabras claves:** Neozapatismo - Poder comunal - Interculturalismo -  
Sociedad civil

***“The strategy of the snail”. The neozapatismo:  
Indian insurgency and civil disobedience***

### **Summary**

In light of their self-definitions, we can notice the evolution of the Zapatista movement from an indigenous peasants, and dye-democratic “*multicultural*” - a popular Indian-force democratic and capitalist. The feature that specifies the movement is to have made the issue of “*indigenous peoples*” a social and political issue at the same time without reducing it to a legal-political conflict with the state. In the context of academic debates and controversies, and policy-generated



in recent years on this evolution, we set out to explore the process, focusing on relations between the Zapatista communities in motion, and Mexican civil society.

**Key words:** Neozapatismo - Communal power - Interculturalism - Civil Society

## 1. Desde los sótanos del “Primer Mundo”

*“Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños” o  
“s-nan xoch baj paman ja tez waychimmel ku”untic”*

A fines de 2008 principios de 2009, se conmemoraron los 25 años del Zapatismo y los 15 de su levantamiento como movimiento indígena insurgente. Como pocos movimientos sociales de nuestra más reciente época, la insurgencia zapatista ha suscitado innumerables debates políticos y académicos, así como adhesiones, simpatías, rechazos e impugnaciones.

A infinita variedad de interpretaciones ha sido sometido este movimiento y su proceso insurreccional, demostrando ya, con ello, su carácter flexible y heterodoxo. Se ha dicho de los zapatistas que no son más que *“un puñado de poetas”* o, por el contrario, se les ha acusado de ser un movimiento *“terrorista”*. Sólo uno más, entre otros tantos. Algunos nóveles analistas ligados a movimientos civiles han observado una fuerte filiación magonista en el neozapatismo, ubicándolo como un movimiento de reactualización de la *“corriente radical de la revolución mexicana”*, que combinaría ideales ácratas y comunismo indígena en tanto fuerzas culturales y sociales para la transformación radical del Estado mexicano.<sup>1</sup> Por su parte, los grupos ligados a las izquierdas más clásicas, se han referido al zapatismo -aun sin negarle el apoyo político a sus reivindicaciones- como a una

---

<sup>1</sup> Esta interpretación adquiere relevancia, dado que parece estar fuertemente enraizada en los movimientos juveniles mexicanos que simpatizan con el zapatismo -y que estrictamente pueden considerarse como corrientes neozapatistas- y en organizaciones indígenas urbanas que acompañan su movimiento de manera independiente. Es decir que la fuerza de tal interpretación respecto al ideario político del neozapatismo proviene, ante todo, de sectores de la militancia neozapatista que, por ejemplo, participarán de la denominada *“Comuna de Oaxaca”* durante el año 2006, y que forman actualmente parte del movimiento de la APPO. Ver: Beas y Ballesteros, 1997; y, Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca (OIDHO), *Lo indígena en el magonismo o el magonismo en lo indígena*. Disponible en: <http://www.redindigena.net/articulos/magon.html>. Paralelamente, pero por otros caminos, dentro de esta corriente interpretativa pueden incluirse las propias elaboraciones conceptuales del intelectual-militante uruguayo Raúl Zibechi, 2007. En cuanto a las polémicas elaboraciones filosófico-políticas de John Holloway (2001a y b), consideramos que deben ser tomadas como inspiradas en el movimiento zapatista más que como una propuesta de explicación o de lectura del mismo.

*“guerrilla posmoderna”* que actúa bajo una estrategia de *“reformismo armado”*.<sup>2</sup>

Quizás, las propuestas de lectura más serias sobre el surgimiento del zapatismo como movimiento insurgente son aquellas que, tomando nota de la propia reivindicación de su carácter socio-étnico indígena, han procurado entenderlo como parte de un movimiento histórico de larga duración de resistencia de los pueblos indígenas, primero a la conquista y colonización española. Luego a los distintos procesos integracionistas y etnocidas impulsados desde las repúblicas *“ladinas”* y, en estos últimos treinta años, al proceso de globalización neoliberal:

“No es pues casual que el zapatismo, y su repercusión mundial, provengan del mundo indígena ya que es en ese sujeto producido por la realidad colonial de la historia moderna que se aglomeran los momentos primigenios del capitalismo y los límites de su utopía universalista. (...). Pero, ¿no son también los indios los sujetos donde se renuevan y perseveran las tendencias comunitaristas, tanto en la política como en la economía, susceptibles de proyectarse como fuerzas alternativas a la valorización del capital?” (García Linera, 2003: 294).

El actual vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia: Álvaro García Linera, sintetiza, en estos párrafos, la hipótesis central de tal lineamiento interpretativo. De este modo, el zapatismo será representado como la avanzada de un movimiento indígena continental latinoamericano, cuya novedad -más allá de los matices- radicaría en que sus demandas ya no son exclusivamente para los “pueblos indios”. Sino que partiendo de sus propias reivindicaciones, estos movimientos aparecerán al mismo tiempo como impulsores de un proceso diverso de transformaciones democráticas, que no sólo abarcaría sus relaciones con los Estados, sino también, entre éstos y la sociedad civil en general. En este sentido, la innovación clave del EZLN habría sido introducir el reconocimiento de la cultura y los derechos indígenas como parte integral de la democratización de México (Harvey, 2003: 234). En palabras de Díaz-Polanco:

“La presencia neozapatista en el escenario nacional, en suma, ha

---

<sup>2</sup> Una lectura un tanto disímil pero realizada desde el mismo arco político general, es la realizada por Almeyra y Thibaut, 2006. El esfuerzo analítico de estos autores se orienta a destacar los lazos de continuidad del zapatismo con los movimientos campesinos y guerrilleros de mitad del siglo pasado, ligados a la teología de la liberación y a corrientes maoístas. A nuestro juicio, ésta lectura tiene el mérito de no desglosar las demandas económicas de las culturales, no obstante, advertimos cierta tendencia a minusvalorar la novedad *sociológica* del movimiento zapatista interpretándolo, implícitamente, sólo como un camino alternativo hacia el socialismo.

significado una de las más importantes contribuciones al reciente proceso de democratización del país, aunque el EZLN no ha buscado reivindicar o ‘capitalizar’ este mérito. Si el EZLN logró en cortos años todo esto -que no es poco- es porque no fue una guerrilla ordinaria. (...). Lo notable es que los zapatistas se acoplaron de inmediato al talante civil” (Díaz-Polanco, 2005: 309).

En contraste con estas caracterizaciones de “*guerrilla democrática*”, los referentes del conservadurismo neoliberal han procurado deslegitimar a la insurgencia zapatista haciendo foco, precisamente, en la incompatibilidad del comunismo indígena con la vigencia plena de los derechos humanos, correspondientes a un Estado de derecho “*moderno*”. Irónicamente, tales argumentos se esgrimen en defensa de los propios indios, puesto que -según el planteo-, sería precisamente la persistencia de las comunidades indígenas y su cultura lo que no permitiendo un florecimiento pleno del capitalismo en México, redundaría en atraso, pobreza y marginación del progreso de sus propios pueblos. Amparado en estos posicionamientos fue que el gobierno neoliberal de Salinas de Gortari produjo la reforma del artículo N° 27 de la constitución mexicana, haciendo posible la privatización de las tierras comunales en el contexto mayor de un proceso de liberalización de la economía del país. Razones similares, se han esgrimido para no implementar los cambios constitucionales en base a los acuerdos alcanzados durante los diálogos de San Andrés.

En este ensayo interpretativo, nos guiaremos a partir de la hipótesis general -como guía de estudio para un primer acercamiento- de que el movimiento zapatista o el neozapatismo, se ha ido constituyendo como un movimiento indígena y popular de carácter democrático y anticapitalista cuya particularidad radicaría, ante todo, en haber planteado el problema indígena no sólo como un conflicto jurídico-político con el Estado, sino como una contienda social y política al mismo tiempo. En el “*ideario político*” del movimiento zapatista, la lucha descolonizadora de los pueblos indios se encuentra entroncada, indefectiblemente, con la lucha popular anticapitalista de las/os de “*abajo y a la izquierda*”.

Paradójicamente, al mismo tiempo que esta radicalidad que acompaña a las demandas zapatistas las tornan inaceptables para el Estado mexicano, las mismas se han visto atemperadas por las propias luchas civiles de las/os de “*abajo y a la izquierda*”, en pos de la construcción de una “*ciudadanía auténtica*”, multicultural y por el afianzamiento democrático de la sociedad civil frente al poder estatal. Así, la aporía<sup>3</sup> fundamental del radicalismo zapatista sería la propia sociedad civil, a la

---

<sup>3</sup> Consideramos que la noción de aporía nos permite explicar esa problemática de difícil

que éste habría contribuido a despertar y de la cual depende, en gran medida. En este pequeño ensayo, por tanto, procuraremos un respetuoso acercamiento a esta rica experiencia, centrándonos en su lucha por la construcción de las autonomías indias y por la constitución del *“camino de la sociedad civil”*.

## **2. El Etnos y la Polis. La lucha por la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas**

*“Torbellino de nuestras palabras” o  
“muc”ul puy zutu”ik ju”un jc”optic”*

Existe una coincidencia general entre los intelectuales del continente respecto de que, desde mediados y fines de los años 70, asistimos en América Latina a un proceso de renacimiento de las identidades indígenas, y que la característica general de estas *“etnogénesis”* sería la demanda de la autonomía para los pueblos indios en distintas formas y con alcances variados.

El desarrollo del movimiento zapatista no sería ajeno a este *“retorno”* general, pero habría provocado un salto de calidad respecto de las luchas del resto de los movimientos, tanto por los modos de llevarla a cabo, como por el impacto internacional que su proceso insurgente ha generado. Creemos que estos puntos están fuera de toda discusión, por tanto, en este apartado procuraremos dar cuenta de cómo el neozapatismo ha abordado la lucha por la autonomía y los derechos de los pueblos indios.<sup>4</sup>

---

resolución y que, literalmente, impide el paso. Una aporía surge en razón del modo en que se ha planteado un problema y que lo conduce a paradojas irresolubles. En el caso que aquí tratamos, el *“camino de la sociedad civil”* ha generado que el zapatismo se vea envuelto en la paradoja de su dependencia del apoyo masivo de la sociedad civil para evitar la estrategia estatal de guerra abierta y total contra las comunidades, al mismo tiempo que es la propia sociedad civil la que pone un freno a su devenir anticapitalista.

<sup>4</sup> Héctor Díaz-Polanco ha sintetizado de la siguiente manera las características de estos procesos de etnogénesis a nivel continental: “El movimiento indígena de América Latina ha convertido la demanda autonómica en el núcleo duro de su programa sociopolítico. (...). La lucha por el logro de un Estado plural y democrático adopta la forma de lucha por la autonomía. El cambio no es sólo en extensión, sino también en profundidad. Esto es la perspectiva sociopolítica se ha enriquecido: ‘Se pasa de las peticiones aisladas y restringidas a la reivindicación del derecho a la autodeterminación; se define el ejercicio de la autodeterminación como la conquista de un régimen de autonomía plena; se transfigura la disputa por la tierra en reclamo de control del territorio indígena, sin abandonar las luchas agrarias, y la demanda de democracia política se eleva hasta la propuesta de modificaciones de fondo en la organización de los Estados que hagan posible la formación de autogobiernos indios en los marcos nacionales’ (Díaz-Polanco, 1997: 15-16).

En su declaración de guerra al gobierno mexicano, el EZLN -aun cuando se identificaba como *“producto de 500 años de luchas”*- no realizó un llamamiento al levantamiento indígena nacional contra el Estado, al contrario. En las dos primeras declaraciones de la selva Lacandona, apenas si puede decirse que la *“cuestión indígena”* propiamente, aparece en las banderas de unos insurgentes que han adoptado el nombre de Ejército de Liberación Nacional, sin hacer mención alguna a una identidad *“étnica”*. Los neozapatistas interpelan a los *“mexicanos”* y al *“pueblo de México”* en tanto una parte integrante del mismo que se rebela contra un gobierno que continúa el saqueo y despojo secular de la nación mexicana, más allá de sus filiaciones étnicas. Así lo expresaban entonces:

“Rechazamos la manipulación y el tratar de desligar nuestras justas demandas de las del pueblo mexicano. Somos mexicanos y no depondremos ni nuestras demandas ni nuestras armas si no son resueltas la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos”.<sup>5</sup>

Así, el neozapatismo aparece como un movimiento insurgente indígena que, reivindicándose como parte de la nación mexicana -de hecho se refieren a ellos mismos como los *“herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”*- y amparándose en la propia constitución, se ha levantado en armas en pos de lograr una transformación democrática del Estado, que ponga fin a un sistema de gobierno fraudulento, corrupto y saqueador de la nación toda. Evidentemente, si bien en los primeros manifiestos neozapatistas los problemas *“indios”* apenas si se intuyen, el sólo hecho de que sea un movimiento de carácter indígena y multiétnico el que se declare en insurgencia contra *“el mal gobierno”*, y se presente a sí mismo como un ejército para la liberación de la nacionalidad toda, si no es ya una revolución político-cultural, al menos es una novedad política de no pocas repercusiones para las distintas manifestaciones del movimiento indígena a nivel continental.<sup>6</sup>

Será recién pasado un año de su alzamiento que el EZLN proclamará abiertamente su demanda por las autonomías indígenas como parte de la lucha

---

<sup>5</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, 10 de junio de 1994. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/documento.htm>

<sup>6</sup> Curiosamente, un intelectual de la talla de Atilio Boron, no ha sabido tomar nota de este detalle *“histórico”*, y -quizás un tanto sesgado por prejuicios etnocéntricos- le ha criticado al EZLN su incapacidad para formar un frente de liberación anti-imperialista debido a que, según su punto de vista, los zapatistas han errado de medio a medio al considerar que *“el problema fundamental era el problema indígena”* (Boron, 2007). Quien sí ha sabido tomar nota de esta novedad, ha sido el actual vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera (2003).

general por la democratización del Estado mexicano. De tal manera, en su tercera declaración de Lacandona, la insurgencia indígena expresa a la sociedad civil sus propias reivindicaciones étnicas:

“La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación RADICAL del pacto nacional. La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo. Así lo ha entendido el EZLN desde su formación y así lo han mandado las bases indígenas que forman la dirección de nuestra organización”.<sup>7</sup>

Será con esta perspectiva política que el neozapatismo afrontará los diálogos de San Andrés en ese mismo año. La insurgencia india pasaba así a ser parte activa en la resolución de “*la cuestión indígena*”. No tanto como ciudadanos activos, sino como pueblos indios, como sujetos colectivos que no realizan reclamos al Estado, sino que pretenden lograr un nuevo pacto nacional que los reconozca como tales, que los acepte como pueblos autónomos dentro de una unidad soberana mayor que los incluye.

Los diálogos de San Andrés concluyeron con los acuerdos de febrero<sup>8</sup> en los cuales, básicamente, el gobierno mexicano se comprometió a reconocer constitucionalmente a los pueblos indios y a realizar las reformas jurídico-administrativas, tendientes a garantizar su autonomía y a permitir su autodeterminación de acuerdo a “*sus usos y costumbres*” y sus modelos de desarrollo económico y social. En suma, se asumía el compromiso de reconocer a los pueblos indígenas como sujetos políticos colectivos, o entidades de derecho público con capacidad de autodeterminación:

“La Nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas, que son aquéllos que descienden de poblaciones que habitaban en el país al iniciarse la colonización y antes de que se establecieran las fronteras de los Estados Unidos Mexicanos, y que cualquiera que sea su situación

---

<sup>7</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1995. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/documento.htm>

<sup>8</sup> Acuerdos mínimos según el EZLN pero que, a pesar de ello, “*sentaban las bases*” para la resolución del conflicto entre los indígenas y el Estado.

jurídica, conservan sus propias instituciones sociales, económicos, culturales y políticas, o parte de ellas”.<sup>9</sup>

En el contexto de la firma de estos acuerdos -y ante la lentitud gubernamental para hacer efectivo lo pactado-, las comunidades zapatistas fueron consolidando sus procesos autonómicos de hecho, dando paso de los “*municipios en rebeldía*” a la conformación de los “*municipios autónomos*”. Estas iniciativas generaron choques con las élites locales y las autoridades regionales del gobierno, hostilidades que tuvieron como hito más dramático la masacre de Acteal, a finales de 1997. En tales circunstancias, las negativas del Estado -denunciadas por el EZLN en su quinto manifiesto de Lacandona- para cumplimentar lo acordado en San Andrés, pasaban fundamentalmente -como se comprobaría en 2001 con la promulgación de la Ley de Derechos y Culturas Indígenas- por el rechazo a reconocerle a los pueblos indios su carácter de entidades de poder público con capacidad de autodeterminación, reduciendo su autonomía a la regulación de las comunidades según “*usos y costumbres*”.

Será precisamente en este plano de la polémica, que se tornará inteligible el modo en que los zapatistas entienden la autonomía indígena y lo que la torna inaceptable para el Estado mexicano.<sup>10</sup> La rebelión iniciada el primero de enero de 1994 ponía en entredicho el neoindigenismo estatal y la condición “*folklórica*” a que se reducía a las culturas indias. Tal impugnación se desplegó como la demanda de un nuevo pacto constitucional que reconociese a los pueblos indios en su condición de entidades de poder público. Pero será en el propio desarrollo

---

<sup>9</sup> *Reformas Constitucionales, Propuesta de la Comisión de Concordia y Pacificación*, México, 29 de noviembre de 1996. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/documento.htm>.

<sup>10</sup> Adelantemos que nos parece insuficiente el diagnóstico propuesto por Díaz-Polanco para la comprensión de esta conflictividad, y que se sostiene en la idea central de que las autonomías son el núcleo duro de los movimientos indígenas actuales, también de los zapatistas. Haciendo foco en el plano jurídico-político de los procesos autonómicos Polanco entiende que el punto principal de controversia es que los gobiernos neoliberales no pueden aceptar que derechos culturales colectivos, desplacen como derechos fundamentales a los derechos individuales -menos a nivel regional-. Esto es, el punto conflictivo sería que un Estado democrático no podría basarse en filiaciones étnicas, sin dejar de ser democrático. El prestigioso antropólogo reconoce que este cuestionamiento liberal al colectivismo étnico no carecería de fundamentos, pero que podría solucionarse “*dialógicamente*” mediante la conformación de un Estado plurinacional y con ciudadanía multiétnica. Así, siguiendo este razonamiento, parece que lo que trabaría el proceso autonómico-democrático, no sería otra cosa que fundamentalismos de ambas partes que anulan la voluntad política para lograr un “*arreglo constructivo*”. En verdad, este planteamiento de Díaz-Polanco nos parece contradictorio con sus precisos análisis sobre la comunidad como fundamento y “*bastión*” de la identidad étnica indígena y su relación con los procesos globales de “*etnofagia*” multicultural. Ver: Díaz-Polanco (s/f).



del proceso autonómico que se irá demostrando que el problema de la autonomía no era tal -puesto que, así planteado, podía resolverse políticamente-, sino que la autonomía indígena sólo podía corresponderse con la supervivencia y desarrollo social de las comunidades. Desde entonces, en el “*ideario*” de los neozapatistas “*la cuestión indígena*” se tradujo en una cuestión socio-política que no podrá ya resolverse en el plano de reformas -aun muy radicales- del ordenamiento jurídico-político, sino que implican una transformación de la sociedad mexicana en su conjunto, y quizás más. Efectivamente, es este devenir “*antisistémico*” lo que ha vuelto inaceptable para el Estado de México las exigencias de los zapatistas, no tanto la demanda de autonomía regional en sí -a la que, de hecho, tolera incluso antes del 2003-.

Y es que lo que se venía insinuando desde 1996 con las *Declaraciones de La Realidad*, adquiere una claridad meridiana con el “*¡alerta roja!*”, de la última declaración de Lacandona y con el lanzamiento de la otra campaña:

“El siguiente paso del neozapatismo tenía que señalar claramente al responsable, no sólo de la conculcación de los derechos y de la cultura indígena, sino de la conculcación de derechos y de la explotación de la gran mayoría de la población en México. Es decir, debería ser una iniciativa anti-sistémica. (...). Toda la movilización en torno a los derechos y cultura indígena había sido dentro del sistema, incluso con la intención de construir interlocución y un espacio jurídico dentro de la legalidad. Y definir al capitalismo como el responsable y el enemigo traía consigo otra conclusión: necesitábamos ir más allá de la lucha indígena”.<sup>11</sup>

Este ideario político radical de la insurgencia neozapatista no ha sido asumido en soledad por el EZLN. El *Congreso Nacional Indígena* se ha declarado en favor de este nuevo camino comunitario, que ahora articula la lucha descolonizadora a la lucha anticapitalista.

### **3. El Etnos, el Demos y la Polis; “Democracia, Libertad y Justicia para todos”**

“El caracol que habla para todos” o “te puy yax sco”pj yu”un pisiltic” (en tzeltal), y “puy muitit”an cha “an ti lak pejtél” (en chol)”

El primero de enero de 1994 el EZLN irrumpió en la escena política de

---

<sup>11</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia*, México, Agosto-Septiembre del 2006. Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/>

México convocando “*al pueblo mexicano a alzarse en armas en contra del mal gobierno*”, que a fuerza de corrupción y saqueo pretendía sacrificarlo en los altares del “*primer mundo*”. Por su parte, Salinas de Gortari organizó una pronta respuesta militar para aplastar a los insurgentes. Luego de unas dos semanas de combates y enfrentamientos, “*la sociedad civil*” -“*el pueblo*”- tomó las calles de México, no para alzarse contra “*el mal gobierno*” -como pretendían los zapatistas- pero sí para exigirle que detenga su guerra contra los indios insurgentes, que atienda sus “*justas*” demandas, y exhortando a ambas partes a iniciar un diálogo que ponga fin a la lucha militar, primero, y al conflicto todo, después. Así, podemos decir que el primer encuentro del neozapatismo con la “*sociedad civil*” fue algo así como un desencuentro. El pueblo no había derribado al gobierno, ni militar ni pacíficamente, pero sí hubo de mostrarse dispuesto a que se atendieran con justicia las exigencias de los indígenas chiapanecos.

Ante la ausencia de concreción del dialogo, y para quebrar la presión militar, el EZLN retoma la ofensiva en diciembre del mismo año, y “*rompe el cerco*” del ejército con astucia y de forma incruenta. Esta victoria político-militar le permite a los zapatistas acabar con la política gubernamental de aislamiento y extender “*la zona de conflicto*”. Como parte de este levantamiento pacífico, el EZLN lanza una tercera declaración en la que vuelve a interpelar al “*pueblo de México*” para la lucha por “*todos los medios*” y a “*todos los niveles*” contra las políticas neoliberales del gobierno, y a desconocer a éste mismo. La “*sociedad civil*”, entre movilizadada y militarizada, vuelve a desoír este llamamiento insurgente. Sin embargo, los zapatistas logran llamar la atención y fuerzan al gobierno a concretar “*los diálogos*”.

Pasado ya San Andrés, y ante la perenne desidia del Estado por constituir lo acordado, el neozapatismo hace un nuevo llamado a los civiles -esta vez consultivo- para que hagan sentir su apoyo a las demandas de los pueblos indios. A cuatro años de insurgencia, así resumían los zapatistas su relación con el resto del pueblo mexicano:

“La palabra de los habitantes primeros de estas tierras tiene ya un lugar especial en la opinión pública, (...). También hemos contribuido en algo en el nacimiento de un movimiento cultural nuevo y fresco que lucha por un hombre y un mundo nuevos. (...). La sociedad civil nacional ha sido el factor fundamental para que las justas demandas de los zapatistas y de los indígenas de todo el país continúen por el camino de las movilizaciones pacíficas. (...). Las organizaciones políticas y sociales independientes nos han aceptado como hermanos

y así nuestra resistencia se llenó de aliento. Todos nos han ayudado para resistir a la guerra, nadie para hacerla”.<sup>12</sup>

Esta situación general no cambiaría demasiado hasta el 2001. En ese contexto, la marcha neozapatista sobre el Zócalo y el congreso de México -acompañada masivamente por “*la sociedad civil*”- poco pudo hacer para que la legislación sobre derechos y culturas indígenas respetara los acuerdos básicos alcanzados en San Andrés. A partir de entonces, el EZLN se retirará a la selva y se concentrará en realizar de hecho las autonomías para sus “*pueblos indios*”. Este retraimiento hacia Chiapas fue acompañado por un sostenido silencio que, en conjunto, significaron algo así como una retirada del escenario de “*la sociedad civil*” mexicana y un relativo aislamiento de la insurgencia. Durante este tiempo, el zapatismo ha procurado concretar -al menos en parte- lo que consideran un aspecto parcial pero fundamental de la lucha por conquistar la “*democracia, libertad y justicia*” para la nación mexicana: las autonomías indias. Por otra parte, el alcance de sus políticas a nivel nacional, continua reducido a la conformación de “*un movimiento cultural nuevo y fresco que lucha por un hombre y un mundo nuevos*”, lo que no es poco, pero que -al menos por ahora- no alcanza para lograr los cambios políticos perseguidos.<sup>13</sup>

Llegado a este punto, consideramos, comienza a manifestarse con fuerza la “*aporía*” fundamental del movimiento insurgente. En su enfrentamiento contra “*el mal gobierno*” los zapatistas fueron elaborando una concepción de la “*sociedad civil*” que, por un lado, contenía reminiscencias étnicas que la acercaban a la antigua noción de “*sociedad ladina*” y que, por otro, era entendida como el pueblo de México que, hermanado a los pueblos indios, se oponía al Estado:

“Y entonces que la gente de las ciudades se sale a las calles y empieza

---

<sup>12</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, México, Julio de 1998. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/documento.htm>

<sup>13</sup> Algunos analistas liberales quisieran adjudicarle al “*ascendiente*” de los zapatistas, por el contrario, la gestación de movimientos armados que se corresponden, más bien, a culturas políticas “*autoritarias*”. Sin emitir juicio sobre el accionar del EPR, nos limitamos a manifestar que no acordamos con esas apreciaciones. Éstas, se caen de por sí, si se atiende a las concepciones neozapatistas sobre la “*toma del poder*” estatal y sus propias definiciones como grupo armado insurgente. El subcomandante Marcos se ha distanciado de la estrategia del EPR, afirmando que el EZLN seguiría luchando “*por democracia, libertad y justicia*” aún en el caso que la guerrilla del EPR tuviera éxito en su empresa por hacerse con “*el poder*”. Es evidente que los zapatistas no rechazan las luchas por arrebatar los “*medios de poder*” -la sola existencia de las juntas de buen gobierno así lo confirma-, pero sí cuestionan los modos “*burocrático-militares*” propios de su ejercicio estatal -de hecho, la conformación de los caracoles, en el 2003, responde a la necesidad de “*separar*” el ejercicio del “*buen gobierno*” del poder militar del EZLN-.

con su gritadera de que se pare la guerra. Y entonces pues nos paramos nuestra guerra y lo escuchamos a esos hermanos y hermanas de la ciudad, que nos dicen que tratemos de llegar a un arreglo, (...). Y pues nosotros lo hicimos caso a la gente, porque esa gente es como decimos 'el pueblo', o sea el pueblo mexicano. (...) Entonces, mientras estamos dialogando con los malos gobiernos, pues también lo hablamos a esas personas (...). Y a esa gente la llamamos 'sociedad civil' porque la mayoría no era de los partidos políticos, sino que era gente así común y corriente, como nosotros, gente sencilla y humilde".<sup>14</sup>

Al mismo tiempo que buscaba fortalecer sus propias "*bases sociales*" comunitarias -y de ampliar la unidad del movimiento indígena en lo nacional-, el neozapatismo fue impulsando diferentes propuestas para la apertura "*del camino*" de esa sociedad civil que -de acuerdo a su modo de entenderla- era "*la gente*" que debía asumir la lucha por la democracia y la justicia en México en consonancia con la lucha indígena por la autonomía de sus pueblos y comunidades. En este sentido, la aporía a la que nos referimos no radica en que esta "*sociedad civil*" mexicana no se haya constituido en pueblo, levantándose contra el "*mal gobierno*", tal y como lo pretendía la insurgencia en un comienzo. La aporía es interna al propio neozapatismo, que ha ido tomando forma en "*la gente de la ciudad*" como un "*movimiento cultural*" diverso, cuyos horizontes políticos parecen eminentemente cívico-democráticos. En suma, la aporía zapatista se inscribe dentro de sus propios "*éxitos*" políticos para abrir "*el camino de la sociedad civil*".

Efectivamente, la trascendencia político-cultural de la insurgencia indígena se ha ido cristalizando en la conformación urbana de diferentes movimientos que -asumiendo su lucha por "*democracia, libertad y justicia*"- buscan generar una politización de la sociedad civil a fin de conquistar una "*auténtica ciudadanía*" que ya no disuelva "*diferencias*" ni "*otredades*". Es decir, una ciudadanía multicultural.<sup>15</sup>

Hemos visto que durante estos años de retraimiento, o de "*retirada*" de la política nacional, la insurgencia indígena de Chiapas se dedicó, esencialmente, a

---

<sup>14</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, en el sexto mes del año de 2005. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/documento.htm>

<sup>15</sup> Neil Harvey, ha celebrado esta condición del neozapatismo como uno de los "*nuevos movimientos sociales*" más interesados en la construcción de una verdadera ciudadanía, que en la toma del poder y la subversión de las relaciones de clase. Pero ahora la identidad ciudadana es revestida por discursos de género, étnicos, etc; para hacer valer las diferencias culturales por sobre la abstracta identidad estatal. Así, no necesariamente son movimientos antagónicos al capitalismo, sino que, al contrario, en muchos casos sus propuestas pueden generar un nuevo desarrollo del mismo, en un marco de mayor justicia e igualdad (Harvey, 2003).

fortalecer sus bases sociales. Y fue durante ese tiempo que el EZLN produjo un abordaje más radical de la “*cuestión indígena*”, y fue llegando a la conclusión de que el único modo de asegurar la subsistencia y el desarrollo de ese poder social de las comunidades es a través de un cambio del sistema socio-económico en su totalidad. A partir de entonces, la lucha por la descolonización comienza a desarrollarse como lucha anticapitalista. Al romper su silencio y manifestar esta radicalización de la lucha, el zapatismo ya no cosechó la simpatía de los sectores civiles progresistas que su alzamiento en armas había contribuido a movilizar:

“Hubo y hay quienes nos critican que no hayamos dado el salto ‘a la realpolitik’ (...). Nos acusaron también de ‘desvarío ultra’ o ‘radicalismo’ porque en la VI Declaración señalamos al sistema capitalista como el causante de los principales males que aquejan a la humanidad. (...). Nos acusan de no constreñirnos a la supervivencia que con sacrificios y el apoyo de los abajos en los rincones del planeta hemos edificado en estas tierras indias, (...). Nos acusan de salir, una y otra vez, para confrontar al Poder y para buscar a otras, otros, ustedes, que lo confronten sin falsos consuelos ni conformismos”.<sup>16</sup>

Así, el lanzamiento de la otra campaña no ha tenido la acogida que las anteriores propuestas zapatistas de alcance nacional hubieron de cosechar. Esta nueva “*fase*” de la lucha indígena se desarrolla ahora en un relativo proceso de aislamiento de la insurgencia, y en medio de un cortocircuito con gran parte de los sectores progresistas de la sociedad civil, que otrora le eran casi incondicionales. Es cierto que la situación no es de un quiebre, y que hay sectores urbanos del neozapatismo que acompañan la radicalización de la estrategia social indígena, pero la aporía del zapatismo se ha mostrado evidente. Los sectores progresistas de la sociedad civil mexicana ya habían encontrado su “*buen gobierno*” -honesto, ordenado, “*liberal-social*”- en la figura política de Andrés Manuel López Obrador, y habían logrado movilizar masivamente “*al pueblo*” en apoyo de este “*neocardenismo*”.

Cuando los zapatistas cautivaron a “*la gente de la ciudad*”, expresaban una nueva forma de hacer política -sintetizada en la consigna de “*mandar obedeciendo*”-, proponían un fuerte cuestionamiento de las relaciones jurídico-administrativas de poder. Promovían una democratización radical de la vida cotidiana que no sólo significase una nueva forma de ejercer el poder, sino que asegurase la

---

<sup>16</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *Siete Vientos en los Calendarios y Geografías de Abajo. Primer Viento: una digna juventud rabiosa*, México, 2 de enero del 2009. Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/>

libertad y la justicia para todos los mexicanos. Mediante un proceso general de democratización y radicalización de la ciudadanía, la sociedad civil -como un todo indiferenciado- debía asumir el control del “*poder social*”, frente al Estado. Sin embargo, las estratificaciones sociales que estructuran la sociedad civil y las relaciones de poder que las mismas implican, apenas si eran puestas en cuestión. Pero cuando los zapatistas decidieron enfrentar al capitalismo para que las comunidades indígenas pudieran desarrollarse socialmente, se hizo evidente que la sociedad civil era precisamente la forma estructurada de relaciones sociales que el poder social capitalista adopta. Y a través de la cual somete a toda otra formación social a las libertades de la individualidad privada y a la lógica de las relaciones mercantiles. La sociedad civil, devino abruptamente en sociedad burguesa.<sup>17</sup>

#### 4. Poder comunal: anticapitalismo intercultural e interseccional

*“Resistencia y rebeldía por la humanidad” o  
“ta tzikel vocolil xchiuc jtoybaitic sventa slekilal sjunul balumil”*

Siguiendo nuestra interpretación, consideramos que la dimensión de la lucha zapatista que mejor puede ilustrar las distancias trazadas y los cortocircuitos entre el “*camino de la sociedad civil*” y el comunalismo anticapitalista, son los particulares procesos que vienen articulando las mujeres indígenas, hacia dentro y hacia fuera del movimiento.

Las zapatistas han ocupado y ocupan altos mandos militares, tienen cargos importantes en la organización y desempeñan tareas de gran responsabilidad en la cotidianidad de las comunidades y caracoles. En los diferentes encuentros, congresos, festivales, etc., podemos observarlas y escucharlas reflexionando sobre múltiples problemas y en muchas ocasiones, tomando la voz zapatista para interpelar a otros. Pero ¿cómo se articula la lucha de las mujeres con el proceso

---

<sup>17</sup> En estos puntos sí coincidimos con los cuestionamientos que Atilio Boron hubo de realizarle a las concepciones estratégicas de la política neozapatista. Pero a diferencia de Boron, consideramos que la propia sociedad civil es ya el estado social organizado de la burguesía, esto es, que el poder social no es algo que se divida en fuentes (estatales, económicas, etc.), sino que es una totalidad estructurada de relaciones sociales que produce sujetos y comportamientos, a la vez que es producida por estos. Dicho con otras palabras, la sociedad civil no es -según nuestro modo de entenderla- algo así como un “*campo*” neutral -aunque desigual- de lucha, sino una estructuración de relaciones de fuerza, organizada por la clase social que así domina. Por lo demás, a pesar de Boron, en este punto, sus coincidencias con la teorización del “Sup” Marcos sobre “*La sociedad del poder*”, son evidentes. Ver: Boron, 2001 y Subcomandante Insurgente Marcos, *El mundo: Siete pensamientos*, Desde las montañas del Sureste Mexicano, 22 de julio de 2003. Disponible en: <http://www.ecoport.net/content/view/full/21247>

de transformación de los pueblos indios de Chiapas?

Las indígenas que forman parte de las comunidades zapatistas en movimiento, pugnan por eliminar la subyugación que padecen en tanto mujeres, en tanto indias y en tanto campesinas pobres. En este sentido, cuando las mujeres organizadas en el EZLN se pronuncian, lo hacen manifestando múltiples procesos de *empoderamiento* y *apoderamiento*:

“Mayoritariamente indígena, el EZLN lleva consigo no sólo la esperanza de algo mejor para todos, también arrastra sinsabores y cegueras del mundo que queremos dejar a un lado. Si en las comunidades indígenas y en las ciudades, las mujeres deben enfrentarse a un mundo donde el ser varón es privilegio que excluye a los diferentes (femeninas y homosexuales), en la montaña y como mandos de tropa, deben enfrentarse a la resistencia mayoritaria de los insurgentes a recibir órdenes de una mujer. (...). Invariablemente el varón sentirá que puede hacerlo mejor que su mando si éste es una ésta, una mujer”.

Así resume las dificultades de las mujeres en las filas neozapatistas, el subcomandante Marcos, y continúa refiriéndose ya a los pueblos:

“(...). A los problemas que enfrenta [una mujer] en su nueva condición de mando de una zona, agrega los que le corresponden por ser mujer. Como ella, otras compañeras, con o sin mando, en armas y servicios, cumplen rigurosamente en el pago de su cuota de entrega y sacrificio, al igual que todos los combatientes. Pero (...) las insurgentas suman una sombra más a la del pasamontañas que portan: son mujeres. Y, me toca decirlo, suman también un rango superior de heroísmo al de nosotros los hombres”.<sup>18</sup>

No obstante, y a pesar de las limitaciones expuestas -como indica Lamaitre (1997)- es gracias al esfuerzo igualitarista promovido desde, y en el propio EZLN, que se produce la atracción de mujeres combatientes que incorporadas al ejército rebelde, presionan en un sentido de igualitarismo aun más profundo a sus compañeros insurgentes, y a los hombres de las comunidades del movimiento en general.

En efecto, las zapatistas saben reconocer al proceso insurreccional como el marco de posibilidad para sus propias reivindicaciones:

---

<sup>18</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, “¡Insurgentas! (*La Mar* en marzo)”, Carta 6. e. Disponible en: [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2000/2000\\_03\\_06.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2000/2000_03_06.htm)

“En nuestra zona, antes de la lucha Zapatista, las cosas eran diferentes. No teníamos derecho a decidir con quién nos casaríamos. Y cuando ya nos casábamos éramos maltratadas, golpeadas y humilladas por nuestros maridos, y más cuando estaban borrachos. Pero no podemos culpar a nuestros abuelos, esta fue la herencia que nos dejaron a nosotros por 500 años de conquista”.<sup>19</sup>

O en palabras de la Comandanta Hortensia:

“(…) desde que nació nuestra organización zapatista, se ha promovido la participación de las mujeres. Se les da lugar igual que los hombres a que participen en todos los niveles de trabajo. (…) los que dieron inicio y vida a nuestra organización, (…) le dieron nombre, vida y rostro a las mujeres. Pero, sobre todo, para las mujeres indígenas, porque somos las que sufrimos más la explotación, el desprecio, la humillación y el olvido en todos los niveles de la vida. Por eso, le damos gracias a la organización zapatista, que nos hizo nacer de nuevo, tanto hombres y mujeres. (...). Para que algún día, florecerá lo que tanto esperamos: para que las mujeres tengamos derechos y tomadas en cuenta por igual. (...) no ha sido fácil para nosotras, pero estamos y estaremos haciendo un esfuerzo y un sacrificio para tratar de cumplir lo que marca en la Ley Revolucionaria de Mujeres”.

Y enfatiza más adelante:

“(…) Pero también, le damos gracias a los compañeros que ya entendieron la importancia de la participación de las mujeres. (...). Aunque, también, para los compañeros no es fácil, pero lo está haciendo lo que pide nuestra organización. Debemos [las mujeres] prepararnos cada vez más. (...). Porque si no lo hacemos, las que ya estamos en este mundo, que es un mundo donde todavía las mujeres no tenemos rostro, nombre, ni voz para los capitalistas y neoliberales. (...), para poder hacer todo esto, sólo se necesita tener voluntad, decisión, fuerza y rebeldía”.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Magdalena y Elena del caracol II, en Oventic, en: Villarreal Ginna, “Mujeres Zapatistas: Somos lo que sostiene unida a la Comunidad”. 27 de enero de 2007. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/mujer.htm>

<sup>20</sup> Comandanta Hortensia, *Quinto viento: Una digna y femenina rabia*. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/01/05/la-brutalidad-sexual-del-poder-y-la-otra-sexualidad-quinto-viento/>



Es manifiesto el desarrollo de una comprensión que integra aspectos opresivos tradicionalmente divorciados en los movimientos de la sociedad civil. Para las zapatistas, el camino hacia la construcción de una sociedad mejor, implica una estrategia de lucha que integre las diferentes dimensiones de su sometimiento. Para estas mujeres, la lucha como indígenas y pobres es indisoluble de la lucha por su dignidad como mujeres. La articulación de su lucha con la organización zapatista del poder comunal es lo que –a nuestro juicio- ha posibilitado esta perspectiva totalizante, y aunque todavía quede camino por recorrer en su equidad al interior del movimiento, su poder se ha visto fortalecido por ésta articulación.<sup>21</sup>

En este punto, cabe hacer una digresión teórica para incorporar al análisis un enfoque teórico-político que –a nuestro entender- permite aproximarnos, con mayor exhaustividad, a la dilucidación de estos procesos: la perspectiva *interseccional*.<sup>22</sup> Con esta categoría se alude a la *intersección* de múltiples opresiones –por raza, sexualidad, género y clase- a las que puede verse sometido un individuo o grupo social. La corriente que propone esta mirada, pretende superar con ella lo que concibe como una “ceguera epistemológica” –a la que podríamos agregar: “política”- en la que incurren académicas y militantes, al sostener una separación categorial de raza, género, clase y sexualidad. Separación que, al decir de M. Lugones (2008), no nos dejaría apreciar el entrecruzamiento de las violencias experimentadas por los sujetos lo que impediría, por tanto, una correcta evaluación y comprensión del alcance transformador/revolucionario de las estrategias políticas planteadas por éstos.

Surgida de la crítica a los feminismos burgueses y su concepción hegemónica de Mujer –blanca, propietaria y heterosexual-, esta propuesta político-teórico-epistemológica, exige una mirada que integre todos los planos de la existencia de los individuos o grupos, todas las dimensiones de su subalternidad, como correlato necesario para dilucidar la violencia *vivida*. La combinación o entrecruzamiento de distintos sistemas de dominación, moldea –desde esta perspectiva- la experiencia desde la cual los sujetos elaboran estrategias de lucha, que apuntan a subvertir las

---

<sup>21</sup> A nuestro entender, en su acentuación de la dimensión clasista del movimiento zapatista, Guillermo Almeyra y Emiliano Thibaut (2006) han tendido a opacar la importancia que el desarrollo de la forma comunidad tiene para el mismo. Por nuestra parte, recordemos que es el propio Estado mexicano quien desde los acuerdos de San Andrés, pretende reducir la forma comunidad a una entidad de tipo corporativo –un poco como ya existían pero con mayor autonomía-, en desmedro de su potencia política.

<sup>22</sup> Tomamos prestado este enfoque del feminismo negro, los estudios poscoloniales y las mujeres del Tercer Mundo, desarrollado durante la década de los 80. Entre sus principales exponentes se encuentran: E. Crenshaw, A. Lorde, G. Anzaldúa, Ch. Mohanty y G. Spívak, entre otras.

múltiples subordinaciones a la que están sometidos. Lo que conduciría, entonces, al cuestionamiento profundo y radical de todas las relaciones de opresión.

En este sentido general, los procesos que vienen protagonizado las mujeres zapatistas pueden pensarse desde este enfoque. Al mismo tiempo, una perspectiva como ésta puede permitirnos comprender las cualitativas diferencias entre las estrategias político-culturales de estos grupos, respecto de aquellas desarrolladas –término medio- por las organizaciones de la sociedad civil, más específicamente por las agrupaciones feministas de México.

Retomando el hilo conductor de este trabajo, consideramos que el neozapatismo, haciendo del poderío social de las comunidades la fuerza productiva de su poder político y al convertir a este último en un medio de producción para el desarrollo de su potencia social, ha superado el divorcio entre poder político y poder social, que caracteriza a la sociedad civil en general. En tal sentido, el cuestionamiento a las relaciones opresivas en su conjunto y el trabajo que vienen desarrollando las zapatistas por su transformación se nos presenta como radicalmente diferente de las estrategias planteadas por los feminismos cívicos. Al respecto, son pertinentes las palabras de otra zapatista:

“Hermanas mujeres, intelectuales, profesionistas y estudiantes. A todos los que están escuchando en este momento, les queremos decir nuestra palabra nosotros los zapatistas. Queremos decirles a ustedes a que se organicen para luchar juntas como mujer. No se queden convencidas por sus estudios y su profesión que tienen, porque aunque tengan estudio y profesión también están explotadas porque tienen patrón. No están libres de hacer su trabajo, porque si se quedan con ese empleo que has conseguido, te quedarías conformista. No basta con que sepas escribir sin que lo has logrado totalmente tu derecho como mujer que mereces”.

Luego continúa con su interpelación, ahora referida a la situación de las mujeres trabajadoras:

“Cuando se alivian de dar a luz, sólo te dan permiso unos meses, pues tienes que ir a cumplir tu trabajo, aunque todavía no te sientas bien. No se preocupan de ti, porque si no cumples te sacan del trabajo. Te quedas sin empleo, así no tienes derecho al trabajo. También, no tienes derecho a la salud gratuita, porque no te respetan a que te sanes bien. No tienes derecho a la educación gratuita. No tienes derecho a tener una vivienda digna. Tú tienes que gastar tu dinero,

lo poco que ganas por tu trabajo, para pagar tu renta donde puedes sobrevivir. Pagar tu medicina, tu alimento y la educación para tus hijos. (...). Así que te decimos: luchemos juntas, unamos nuestra fuerza, no se queden conformes con el poco dinero que ganan, porque eso no resuelve la situación de la mujer”.<sup>23</sup>

La estrategia antisistémica que desarrollan las mujeres zapatistas constituye, a nuestro entender, el núcleo duro de sus desacuerdos con los feminismos “*ladinos*”, más enfocados en lograr reformas jurídicas y acceder a lugares de poder, sin transformar las estructuras cívicas del poder social capitalista. Aquí, la aporía del neozapatismo se nos manifiesta en toda su agudeza, pues en sus demandas para lograr una mayor “inclusión” de las mujeres, las feministas de las ciudades no suelen cuestionar que tal “inclusión” tenga lugar en el marco de relaciones de clase que afectan a las zapatistas en tanto jornaleras o campesinas, ni logran advertir que su énfasis acrítico en las libertades de la individualidad privada, afecta el empoderamiento comunitario de las insurgentes.

## 5. La Selva y la Ciudad; dos, tres, “muchos mundos” contra el capitalismo

*“Resistencia hacia un nuevo amanecer” o  
“te puy tas maliyel yas pas yach”il sacál quinal”*

Hemos intentado, mediante este breve ensayo interpretativo, realizar un primer acercamiento sobre un fenómeno sumamente complejo y rico en experiencias. Procuramos, sobre todo, aprender algo de él mediante un ejercicio de comprensión.

En este último capítulo, por tanto, no pretendemos llegar a una conclusión, antes bien, esbozaremos una síntesis abierta que nos pueda servir de guía a futuros acercamientos que, con algo de suerte, nos brindarán una mayor profundidad analítica y comprensiva. Pero demos la palabra, una vez más, a los actores:

“Según nuestro pensamiento y lo que vemos en nuestro corazón, hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar. (...). Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta

---

<sup>23</sup> Intervención del EZLN en la mesa: “Mujeres y Zapatismo”. Mensaje de la Comandanta Esther, 25 de Noviembre de 2003. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/mujer.htm>.

con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo”.<sup>24</sup>

Así definían los zapatistas sus dificultades actuales y sus horizontes políticos, hace ya cinco largos años. El movimiento indígena insurgente más renombrado de América Latina, procura, desde entonces, lograr algún tipo de articulación con “los trabajadores de la ciudad y el campo”. Tal parece que los/as zapatistas se hubieran propuesto resucitar uno a uno los sujetos sociales que supuestamente se hallaban bien muertos y enterrados. Primero las/os indígenas, ahora los/as trabajadores. Esta última propuesta de alianza entre “muertos vivos”, en verdad, ha desquiciado a más de un teórico de los “nuevos movimientos sociales”. Es como un nuevo cuento de Don durito que parece no dejarse encerrar en las redes de nuestros “estudios sociales”.

Entonces; “¿Qué es el neozapatismo?”. Hasta hace algunos años, era leído hegemónicamente como el renacimiento de los movimientos indianistas, pero esta vez lanzados de lleno a la política y con banderas más democráticas que étnico-nacionales. Aparecía, en verdad, como un sujeto original: “Aquí la ‘improvisación’ -entendida como contingencia- fue moldeando el nuevo movimiento civil y llevándolo del punto ‘revolucionario’ al punto ‘democrático alternativo’” (Leiva-Solano y Sonnleitner, 2000: 197). Su trascendencia lo parecía más todavía: “La historia sigue escribiéndose y este nuevo sujeto social continúa delineando sus características en la historia de México, como el primer movimiento étnico-democrático posmoderno del siglo XXI” (Arellano Sánchez y Santoyo Rodríguez, 2001: 138). Pero como advertiera Marcos, “la historia está lejos de terminar”, y el neozapatismo ha devenido de movimiento indígena subalterno, a movimiento descolonial, subalterno, sí, pero de carácter anticapitalista.

Así, el “núcleo duro” en el ideario zapatista es muy otro del que Díaz-Polanco asignó a los nuevos movimientos indígenas de Latinoamérica. El “núcleo duro” del zapatismo no es tanto su lucha por la autonomía política para los pueblos indios, como el haber hecho del poder social comunalista la fuerza productiva de su poder político, transformando a este último, en un medio de producción para el desarrollo del poder social comunitario. El intercultural etnos neozapatista pasó así de la lucha contra la “folklorización” de lo indígena, a un proceso de etnogénesis socio-productivo inaceptable para el Estado mexicano y para su sociedad civil.

Del “multiculturalismo” al “interculturalismo”, el zapatismo se redefine inten-

---

<sup>24</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, en el sexto mes del año de 2005. Disponible en: <http://www.nodo50.org/pchiapas/documento.htm>

tando superar la “*coexistencia*” más o menos pacífica con el mundo capitalista, e intentando hacer un mundo social otro, donde sea posible la “*convivencia*” de muchos mundos. Pero los “*efectos*” que provoca este devenir de movimiento indígena “*multicultural*”, a un indianismo intercultural y anticapitalista, han sido difíciles de asumir hasta para las/os propios zapatistas. No es para menos, en la actualidad el EZLN y sus comunidades de base continúan cercados militarmente, saboteados en lo económico y relativamente aislados en lo político. Tal parece que para recorrer estos nuevos senderos, el zapatismo deberá comenzar de nuevo, casi de cero, volver a aprender, elaborar otras estrategias y consolidar nuevas alianzas. Este es el caminar que han comenzado estos “*peatones de la historia*” en su “*otra campaña*”.

¿Cómo lograr un entronque efectivo de la lucha descolonizadora, con la lucha anticapitalista?. ¿Qué forma política darle a la alianza con otros sujetos sociales?. ¿Qué poder político nuevo darse para asegurar la convivencia de modos sociales diferentes?. ¿Cómo evitar que las alternativas posibles a la “*democracia occidental*” no devengan en nuevas pesadillas totalitarias?, etc., etc. Si bien todos estos interrogantes permanecen abiertos, las/os neozapatistas tienen una respetable experiencia en la organización de sus caracoles interétnicos, constituidos como formas de poder no estáticas, flexibles. Que procuran, no sólo administrar, sino suprimir las diferentes opresiones que, operando interseccionalmente, anidan en las propias comunidades. Pero los “*otros mundos*” urbanos y rurales son de por sí disímiles, y no pueden limitarse a “*copiar*” la organización de esas Juntas de buen gobierno conformadas en la selva chiapaneca. Deberán forjar sus propias formas de autoeducación. Otros poderes sociales deberían complementarse con el de las comunidades zapatistas de Lacandona. Mientras ello suceda, el EZLN seguirá en espirales, haciendo gala de la estrategia del caracol.<sup>25</sup>

## **Bibliografía**

- Almeyra, G. y Thibaut, E. (2006). *Zapatistas. Un mundo nuevo en construcción*. Ituzaingó: Maipue.
- Arellano Sánchez, J. y Santoyo Rodríguez, M. (2001). Los nuevos sujetos sociales

---

<sup>25</sup> “*La estrategia del caracol*”. Hemos tomado este concepto del título de una película colombiana del año 1993. Más allá de la simpatía que nos generan tanto la película como la propia experiencia de los caracoles zapatistas, nos servimos de ese título para conceptualizar el modo de lucha del EZLN, que como se ha dicho, no es una guerrilla cualquiera, sino, más bien, comunidades armadas. Creemos que “*la estrategia del caracol*” expresa no solamente la experiencia de autogobierno de los indígenas insurgentes del sur de México, sino también que cuando su ejército abandona sus territorios, lo hace llevando su casa consigo. Es decir, cuando el EZLN viaja, lo hace como comunidad en movimiento.

- del neozapatismo. *Convergencia*, año 8, n° 24, enero-abril.
- Beas, J. C. y Ballesteros, M. (1997). Magonismo y movimiento indígena en México. En línea: <http://flag.blackened.net/alternativas/magymovin.htm>
- Boron, A. (2001). La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, n° 4.
- Boron, A. (2007). *Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución*. Córdoba: Editorial Espartaco.
- Díaz-Polanco, H. (s/f). La autonomía y la reforma constitucional en México. Disponible en: <http://www.alertanet.org/F2b-HDiaz-Polanco.htm>
- Díaz-Polanco, H. (1997). *La Rebelión Zapatista y la autonomía*. México: Siglo XXI editores.
- Díaz-Polanco, H. (2005). El EZLN y la política. En: A. Aziz Nassif y J. Alonso (comps.) *El Estado mexicano: herencias y cambios. Sociedad civil y diversidad*. México: Honorable Cámara de Diputados, LIX Legislatura y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- García Linera, Á. (2003). El zapatismo: indios insurgentes, alianzas y poder. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, n° 12.
- Harvey, N. (2003). *La rebelión en Chiapas, la lucha por la tierra y la democracia*. México: Ediciones ERA.
- Holloway, J. (2001a). El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, n° 4.
- Holloway, J. (2001b). La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Boron. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, n° 4.
- Lemaitre, M. J. (1997). La ley revolucionaria de mujeres del EZLN: breve análisis de su evolución. [on line]. Disponible en <http://www.actlab.utexas.edu/~geneve/zapwomen/forum//index.html>
- Leyva-Solano, X. y Sonnleitner, W. (2000). ¿Qué es el Neozapatismo?. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. VI, n° 17.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tábula Rasa*, n° 9, pp. 73-101.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.